# De romper contactos con una cultura "inmortalmente putrefacta"

**Juan Ramón Masoliver rememora en este artículo los primeros ecos y realidades surrealistas que llegaron a España, en réplica a informaciones recientemente publicadas por el escritor canario Ramón Olano en el suplemento literario de "El Día"**

*Joan Miró y André Breton, dos destacadas figuras surrealistas*

GOCESELA en buena hora el escritor canario Ramón Olano con lo que colijo son sus verdes años, la edad entusiasta de los descubrimientos a chorro con la gratificante certeza de que uno es el innovador. Así cuando a sus ojos llega —merced a la reciente reedición facsimilar— "Minotaure", la exquisita publicación surrealista de A. Skira y E. Tériade, y en uno de sus números halla el anticipo del capítulo de "L'Amour fou" en que André Breton borda sobre su ascensión al Teide con su nueva esposa; y nuestro canario piensa que, aquí, en medio siglo nadie supo de ello, ni de que la revista acompañara dicho texto con ocho dibujos de Max Ernst.

De ese hallazgo da cuenta en el informado suplemento literario que el poeta Sánchez Robayna coordina para el tinerfeño "El Día"; y ganado por los ardores de uno de los tantos neonacionalismos de café para todos, esa que él supone ignorancia no le extraña "en un país que se ha definido siempre por su odio a la libertad, su tradicionalismo a ultranza y su individualismo cavernícola". Aclara más: "Bien conocida es la indiferencia y la incomprensión con que la intelectualidad y la poesía española de los años 20 y 30 vieron el surrealismo". Con esta corona: "Para nosotros no tiene nada de extraño que donde único fructificara el surrealismo en España fuera en su región más marginal y más libre del peso esterilizador de la tradición cultural española". Gracias a "una definitiva y radical separación de los patrones intelectuales y llenos de cursilería de la literatura española de su tiempo".

Veamos esos patrones. La orteguiana "Revista de Occidente" traduce el primer manifiesto del surrealismo, a sólo tres meses de su aparición en París (XII. 1924), como tempranos ecos del movimiento se encuentran en "La Revista", de nuestro López-Picó, en la sitgetana "L'Amic de les Arts", la coruñesa "Alfar", la orensana "Nós", la malagueña "Litoral" y sus suplementos: todas ellas anteriores a la aparición de "La Rosa de los Vientos" —la primera revista vanguardista de Canarias— en septiembre del 27. Como no tiene vuelta de hoja que, mucho antes, todo ello se cocía ya en la madrileña Residencia de Estudiantes —Buñuel, Dalí, Prados, Moreno Villa, Pepín Bello, etcétera—, donde en 1925 dio una conferencia Louis Aragon (y tres años antes, Breton pontificaba en nuestro Ateneo). Al igual que generalizadora en demasía es la especie de que adherirse al surrealismo lo lograron únicamente los españoles que abandonaron el país.

## Otros antecedentes

Pecado de lesa cultura, por otra parte, sería silenciar la función aperturista y canónica desempeñada por "La Gaceta literaria", de Giménez Caballero, desde enero del 27. Cabalmente en ese quincenario madrileño abrieron fuego Agustín Espinosa, adelantado de los vanguardistas canarios, y su paisano Ramón Feria. Los primeros libros de ambos —respectivamente "Lancelot 28.º, 7.º" (1929) y "Stadium", este con prólogo de Antonio Espina—, se editaron en Madrid, no en Canarias. En la capital donde su compañero Claudio de la Torre era agente de preces para la cultura canaria (el primer poemario de Josefina, su hermana: "Versos y estampas", lo editó "Litoral" en 1927). Y advierte que en prensas madrileñas aparece el primer texto surrealista de Espinosa, en la efímera "Extremos a que ha llegado la Poesía en España" (1930), de Petere y José María Alfaro; al igual que el valioso "Signos de arte y literatura" (1936) de Feria.

Para cuando el canario Gutiérrez Albelo daba su "Romanticismo y poesía nueva" (1933), Espinosa su primer libro surrealista ("Crimen", 1934) y el pintor Juan Ismael el ensayo "Surrealismo y revolución"; en la "putrefacta" península sabíamos de coro, en un arco que arranca de 1928, el "Yo, inspector de alcantarillas" de Giménez Caballero, "La flor de California" de Hinojosa, los poemas de Larrea dispensados en cada uno de los ocho números de "Carmen". Además de "Un río, un amor" de Cernuda, "Yo era un tonto..." (1929) y "Sobre los ángeles" (1930) de Alberti, "Cazador en el alba" (1930) de Paco Ayala; conociamos poemas del lorquiano "Poeta en Nueva York", "Espadas como labios" (1932) de Aleixandre, y un larguísimo etcétera.

Para cuando el canario Oscar Domínguez hizo su primera exposición surrealista y, meses después, el matrimonio Breton y el poeta Benjamín Péret descubrieron Tenerife, la plana mayor del surrealismo mundial llevaba años despeándose por Port Lligat y la Cova de l'Infern; y al contacto con Dalí, Gala, y Buster Keaton, la juventud malagueña "dulcemente se surrealizaba". Para cuando, en fin, el canario Westerdhal abrió al surrealismo su estupenda "Gaceta de Arte", habían cumplido suficientemente su misión nuestra "Hèlix" y su complementario "Butlletí" de Altolaguirre, "En España ya todo está preparado para que se casen los curas", de Herrera Petere y el pintor Díaz Caneja, la zaragozana "Noreste". Incluso "Los 4 Vientos" que con Alberti y Bergamín llevaba en Madrid el citado Claudio de la Torre. Y vaya de contera que no partió de la "esperpéntica" península, precisamente, el golpe de quien acabó con las vanguardias.

Dicho sea, todo, para el buen gobierno de este Olano (¿apellido guanche acaso?), quien parece desear cerrados para siempre "los contactos con una cultura inmortalmente putrefacta".

JUAN RAMON MASOLIVER

## Aventuras de un bibliófilo

# El otro Spencer

SUCEDE, con los libros raros y preciosos, que salvo aquellos ejemplares y ediciones localizadas en bibliotecas y museos, uno no sabe a ciencia cierta dónde se hallan algunos de ellos e, incluso, si de verdad existen. Con este tipo de obras maestras la operación de cautela coleccionista suele llevarse, si cabe, con mayor sigilo que la empleada para ocultar especialísimas obras de arte.

Lord James Spencer se sentía orgulloso de poseer un ejemplar único de una obra de formato reducido cuyo nombre silenciaba en vida pero que circunstancias inevitables como las determinadas por el correr del tiempo me permitirán descubrir seguidamente al lector. El ejemplar de una edición supuestamente única del impresor y editor Aldus Pius Manutius que, como es sabido, rompió abruptamente con las tradiciones al dedicarse en 1501 a imprimir clásicos en octavo, lo que significa casi un formato de bolsillo. El primer libro fruto de esta innovación fue la edición muy particular de "La Eneida" de Virgilio, en cuya publicación el impresor empleó además unos caracteres totalmente nuevos y necesarios dadas las pequeñas dimensiones de la página. El tipo de letra introducido por Aldus en esta singular edición fue la copia de la cursiva manuscrita humanística y dio origen a los denominados libros aldinos: pequeñas ediciones de clásicos impresas en cursiva de las que Aldus, al correr de los años publicó muchas, entre ellas (según cita Svend Dahl en su conocida "Historia del libro", p. 123) 28 "ediciones príncipes".

Lord Spencer, del que se dice fue muy rico, estaba convencido de ser el único poseedor de esta "Eneida" aldina; mas, contrariamente a su actitud, su fe no era tan arrogante. De continuo, una prestigiosa red de espías bibliófilos trabajaba para mantener firme y alejada de dudas su seguridad.

Se sabe, aunque para corroborarlo falten las correspondientes pruebas escritas, que un bibliotecario argentino de admisible descendencia anglosajona fue el responsable de alertar a sir James sobre la existencia de un segundo ejemplar, idéntico al suyo, de la edición aldina. A cambio de una compensación cuyo valor, afirman fuentes fidedignas, se hallaba al margen de sistemas monetarios (cuánto ganó el bibliotecario anónimo por su revelación es todavía un misterio) se le notificó al vanidoso bibliómano que la obra descubierta pertenecía a un judío parisino apellidado Simonson.

## Primer ejemplar

Sin pensarlo ni un segundo, luego de una infame travesía por el canal que separa ambos países, lord Spencer se personó en la casa del contrincante francés. Le acompañaba un maletín provisto de una suma irracional de francos.

Simonson recibió al visitante extranjero en su biblioteca y le ofreció asiento junto a la chimenea. Sin preámbulos y con la cortesía propia de su categoría, aquél le interrogó acerca de si ciertamente poseía el primer ejemplar (omitió la cualidad de único) de la imprenta aldina que malas lenguas le habían confirmado.

—¡En efecto! —le respondió Simonson—, aquí mismo lo tengo.

Y para complacer la curiosidad de su invitado se dirigió a un armario cerrado con llave en donde buscaría el libro para mostrárselo y calmar así la impaciencia del inglés.

La obrita, de calidad incuestionable, pasó en seguida a estar en manos del bibliómano. Aquí no se ponía en duda la calidad bibliófila de la misma, como en algún momento su propietario quiso suponer al presentársele cual truco sospechoso la pasión que manifestaba el visitante en tanto la observaba.

Lord Spencer, hábil en materia de negocios, le ofreció por la venta del ejemplar una cantidad de francos que por su exageración hizo sonreír al propio millonario francés.

El judío Simonson, pese a sorprenderle la suma de la oferta, respondió al bibliómano que no tenía intención alguna de vender su "Eneida". La negativa no amedrentó al inglés que, quitándose los guantes, abrió su maletín y presentó a los ojos de su colega el contenido de éste. Los billetes doblaban la desorbitada cuantía ofrecida en un inicio.

Simonson conocía perfectamente el valor real de esta extraordinaria obra. Meses atrás había tenido la oportunidad de comprarla en el mismo París con motivo de una subasta secreta llevada a cabo por una desconocida asociación internacional de bibliófilos. De las cuatro personas que había en la sala recordaba especialmente la sonrisa irónica del bibliotecario hispano que pujó a su favor en la adquisición del libro raro. La propuesta de Spencer era pues absolutamente descabellada. Con este pretexto la aceptó. Negarse a ella hubiera representado una mayor locura que la exhibida por su caprichoso comprador.

## Al fuego

Finalizado el trato, cuál no fue la sorpresa del antiguo propietario cuando allí mismo y sin tiempo a evitarlo vio cómo Lord Spencer lanzaba al fuego de la chimenea el ejemplar famoso.

—¡Está usted loco! —no pudo reprimirse de gritar Simonson mientras trataba de salvar inaceptables restos del volumen.

—Le explicaré —se avino a decir el bibliómano, mientras daba muestras de querer marcharse—. Durante mucho tiempo creí que yo era el único poseedor de esta obra también única. Pero estaba equivocado. Con mi procedimiento, ue usted podrá juzgar desacertado, vuelvo a estar seguro de ello. Le doy mis más sinceras gracias.

Y se despidió con estas palabras.

Parece ser, sin embargo, que este suceso de feliz desenlace debilitó la poca confianza de lord Spencer. Le parecía que su seguridad se encontraba constantemente amenazada. Calificaba de ineptos a los honestos espías que con periodicidad escrupulosa le informaban negativamente sobre sus falsas suposiciones. Con ello no atenuaban su recelo. El caso de París podía reaparecer en otro lugar y nadie se sentía capaz de convencerle de lo contrario.

En sus memorias, nunca publicadas pero aun así escritas por mor de la afición que los ingleses tienen hacia ese género, se adivina el que fuera núcleo generador de su tormento. La razón era un verso. En forma de carta fechada en Buenos Aires y a él dirigida le llegó un poema cuyo título —consideró el inglés— se excedía por lo alusivo. De su pasado como colaboracionista nazi, ni entonces con el calor de la represalia ni ahora en la fría tregua, por mil testimonios que aparecieran, ningún tribunal podría culparle. Pruebas a su favor: los ejemplares salvados del imprudente exterminio en la quema masiva de libros. Pruebas en su contra: ninguna. Ni él mismo podía saberse responsable de que en beneficio de su ganancia bibliómana hubiera provocado, casualmente, la muerte de quienquiera que fuera su raza.

La clave, el puñal, la maldición del largo poema se concretaba en un verso: "Mis noches están llenas de Virgilio..."

Lord Spencer invirtió cuanta fortuna tenía en mandar un registro exhaustivo en las bibliotecas de las dos Alemanias. La búsqueda infructuosa de un tercer o más ejemplares iguales a su pequeña "Eneida" tuvo como único resultado positivo el de dar a conocer en el mundo subterráneo de las bibliotecas germanas la personalidad extravagante y sonada del bibliómano inglés.

En el argot bibliotecario, a cierto tipo de lectores engreídos, morosos y usureros con los libros que obtienen en calidad de préstamo, les adjudicamos el apodo de "spencerianos". El otro, el conocido, el verdadero filósofo —Herbert Spencer— no es responsable por esta vez del mote misterioso, como ha sido mi pretensión probar.

NURIA AMAT

VENGA A LOS ESPECIALISTAS DEL CABELLO

Cada año, cientos de personas, hombres y mujeres, con los mas diversos problemas de calvicie, encuentran solucion en nuestros centros.
Solo nuestra tecnica exclusiva de entretejido de cabellos le puede devolver todo el cabello perdido como jamas so no, con la misma firmeza y naturalidad de su pelo y muy importante, sin dolor y sin intervencion quirurgica. Luego con su nueva imagen, practique hasta los mas violentos deportes.

ENFERMEDADES DEL CABELLO

Si, por el contrario, su problema es frenar la caida o las diversas enfermedades del cabello caspa, grasa etc nuestros especialistas le haran olvidar su problema

RECUERDE SIEMPRE

BELO CAPELI es el especialista del cabello con los mas modernos metodos y sistemas para PREVENCION y TRATAMIENTO de la calvicie Cualquiera que sea su caso consultenos sin compromiso

Belo Capeli, s.a.

BARCELONA Cl Consejo de Ciento 204 Tel 323 44 12
MADRID Cl Modesto Lafuente 46 Tel 254 62 13
BILBAO Gran Via 66 Tel 441 83 76
VALENCIA Cl Cirilo Amoros 40 2 piso Tel 351 91 02

AERO CLUB DE BARCELONA-SABADELL

CONSULTENOS EL INMEJORABLE PRECIO DE ESTE CURSO

ESCUELA DE:
PILOTO PRIVADO Y RADIOFONISTA
PILOTO COMERCIAL
PILOTO DE VUELO A VELA
TITULO DE PARACAIDISMO

Avda Diagonal, 417, 3.º 2.ª Tel. 237 03 36-217 64 93

FE, RELIGION, SUPERSTICION

Cursillo básico y fundamental por correspondencia. Incluye el estudio de cinco temas base, más uno libre, y el obsequio de un libro nuevo. Coste total 1.000 pts. Escribir a: M. Guzmán. Apartado 27147. Barcelona.

BISUTERIA

Venta al mayor de piedras, nácar, coral, concha, plástico, etc., etc. En bolsas a partir de 10 unidades.
*BIJOU INTERNACIONAL, c. Pelayo, 12, 1.º, B. Barcelona*

3.ª EDAD

Hotel-Residencia Vallvidrera

En Barcelona, junto al Tibidabo (Vallvidrera), rodeada de naturaleza, sol y jardines. Vigilancia médico-sanitario. **MAXIMO CONFORT.** Su residencia ideal para cortas y largas estancias
*C. Algarbes, n.º 23. Tel. 204-75-50*

Echanos tú tambien un salvavidas.